

Alemania

Gudrun BACHHOFER

Arquitecta. Stuttgart

ZWISCHENSTADT, ENTRE LA CIUDAD Y EL CAMPO. SOBRE LA RECUPERACIÓN DE LA CAPACIDAD OPERATIVA DEL PLANEAMIENTO REGIONAL

La población en Europa decrece. En vista de este hecho, los expertos proponen la redensificación y el desarrollo interior de las ciudades consolidadas. Sin embargo, lo que está teniendo lugar con una dinámica desenfrenada es el crecimiento de los extrarradios de las ciudades, en la mayor parte de los casos sin control y a costa del entorno natural que las rodea. Este fenómeno se relaciona generalmente con conceptos negativos como los de defragmentación urbana y deterioro del medio.

La *Suburbanisierung*, o «suburbanización», lleva a una gran dispersión de usos, lo que a su vez acelera la ya creciente movilidad de las personas. La relación con la *Innenstadt*, o «ciudad interior», se hace cada vez más débil y casual y, en su lugar, el campo de acción de los individuos se dilata por el territorio regional.

El cambio en las estructuras económicas y el traslado de usos de la *Innenstadt* a los alrededores dejan tras de sí grandes espacios vacíos en las estructuras urbanas. La perspectiva de poder «rellenar» con tejido urbano los antiguos espacios contaminados y deteriorados por la industria es muy pequeña, especialmente en regiones con una estructura débil.

La calidad del centro urbano se pone en entredicho en cuanto a la accesibilidad y la oferta en equipamientos atractivos, más fáciles de encontrar en las afueras. El factor de localización «céntrico» ya no se define como el lugar en el centro de un sistema radial, sino por la distancia razonable a cubrir por un ciudadano motorizado. Atrás quedan los centros históricos, muchos de ellos restaurados con gran esfuerzo en los últimos años, para adquirir posteriormente un carácter casi museístico o de parque temático urbano. En el punto de mira estaba, al fin y al

cabo, la revitalización de los centros urbanos pero tras una observación más profunda hay que constatar que, mientras se apoyaban las iniciativas para la creación de nuevas infraestructuras de servicios y consumo, otros tipos de usos fueron emigrando paulatinamente de la *Innenstadt*. En estos casos, la tradicional imagen de la ciudad europea compacta, con su variada trama de usos mixtos y múltiples conexiones, se reduce finalmente a un anhelo de nuestras mentes.

En un momento en el que son mayores las posibilidades de los habitantes para desplazarse, así como de la industria para comunicarse, parece ser que el factor determinante en la elección del lugar para nuevas infraestructuras es que el tamaño de la superficie disponible sea el necesario para el uso en cuestión. Muchas empresas con una actividad suprarregional o incluso internacional planifican sus inversiones a corto plazo y no están necesariamente ligadas a un lugar concreto. Estos consorcios se instalan sin grandes restricciones y a lo largo de los ejes de comunicación en edificaciones que, en la mayoría de los casos, demandan grandes superficies monofuncionales como, por ejemplo, grandes centros comerciales, parques tecnológicos, centros de ocio, etc... Se erigen a una velocidad sorprendente nuevos complejos hoteleros, parques feriales, complejos deportivos, centros culturales para representaciones musicales, espacios para el cine o el teatro que se caracterizan, en primer plano, por su fácil accesibilidad. La estructura existente hasta entonces y el medio natural no tienen demasiada importancia. Y si el planeamiento local es excesivamente restrictivo, se construye en territorio del municipio vecino. En tiempos de crisis económica y de un alto índice de paro los Ayuntamientos, altamente endeudados, no se pueden permitir renunciar a buenas ofertas inversoras. En muchos casos tienen que renunciar a sus ideales urbanísticos y espaciales de cómo debería ser el desarrollo

óptimo del municipio, aunque éstos, los ideales, estén más que justificados. En caso de duda ceden a las exigencias de los inversores o, por lo menos, intentan llegar a un acuerdo. La creación de nuevos puestos de trabajo es un argumento de mucho peso. ¿Qué posibilidades le quedan entonces al planeamiento urbano ante una situación tan arbitraria a la hora de elegir la localización de las áreas funcionales? ¿Debería ser éste menos exigente con la planificación en dichos lugares periféricos? ¿Son verdaderamente viables este tipo de usos de superficie intensiva, que no tienen ningún tipo de relación con el medio? y ¿cómo se podrían insertar en una planificación integral?

Ante un escenario de estas características parece que el instrumentario tradicional de los urbanistas no tiene mucho éxito. El planeamiento convencional, con su estricta y exigente normativa, no llega muy lejos frente a esta problemática. Está demasiado anclado en la nostálgica imagen de la ciudad tradicional compacta, de la que hablábamos al principio.

La afinidad de toda una región formando una estructura urbano-paisajística continua se identifica en Alemania con el *Ruhrgebiet*, o «Cuenca del Ruhr». Sin embargo, el hecho de que esto mismo haya sucedido en regiones mucho más rurales tiende todavía a rechazarse. El concepto *Zwischenstadt* fue creado en 1997 por Thomas Sieverts para definir los espacios difusos de transición entre la ciudad y el campo. Él aceptaba en su libro, publicado bajo el mismo título¹, este «paisaje urbano» como lo que es, sin calificarlo ni positiva ni negativamente. Su tesis de que la *Innenstadt* y la *Zwischenstadt* representan la unión entre la ciudad y el territorio, sólo entendibles y desarrollables como colectividad, con y junto a su medio, no fue aceptada en un primer momento ni por la sociedad ni por la política. Pero hoy día se ha impuesto y ha conducido a una amplia, comprometida y variada discusión.

¿Cómo encontrar nuevas estrategias de trabajo, en vista de la parálisis y de la impotencia actual del planeamiento urbano? ¿Cómo encontrar nuevos modelos que sean

aceptados por la sociedad? Thomas Sieverts ve una de las claves para el entendimiento de la *Zwischenstadt* en la legibilidad y comprensibilidad de la región metropolitana para sus habitantes. El objetivo principal debe ser la habilitación de cada individuo para que sea capaz de llevar a cabo sus ideales de vida en su propio medio. Para ello hay que tener en cuenta que en una lucha competitiva entre municipios, cada uno sigue intentando ofertar lo mismo, de tal modo que se llegan a hacer intercambiables (los municipios entre sí). Por el contrario, el fomento de las diferencias entre dichos municipios, las características locales, las cualidades inmanentes del lugar, fortalecen la identidad de éste. En un tiempo en el que el tamaño de la unidad familiar sigue disminuyendo, unido a una creciente individualidad, debe potenciarse la identificación de los habitantes con sus lugares. El arraigo a un lugar concreto se estimula mediante la posibilidad de influencia personal sobre el mismo, así como a través de las propias vivencias en la vida social, política y cultural de la ciudad. Las asociaciones y grupos de diversa índole pueden contribuir mucho en este sentido. Para lograr desplegar todo su potencial, las ciudades deben de ser capaces de elaborar en las mentes de sus habitantes una densa red de imágenes, una especie de mapa personal, en el que las propias experiencias puedan entretenerse. El sentimiento de pertenencia a una comunidad es susceptible de crecer a través de un profundo interés en el conocimiento de la propia región. Fomentar el turismo en la región puede aportar mucho a esta idea. La lectura de la Región como una unidad indivisible debe tener igualmente su expresión en los campos democrático y jurídico, para así poder actuar con mayor fuerza.

Una posible solución para los espacios monofuncionales sería la de encontrar un equilibrio de usos mixtos mediante la superposición espacial y temporal de los mismos, en el sentido que propone la ciudad europea tradicional. La estimación de lo que generalmente se entiende por «feo» posibilita la legibilidad y la apropiación de estas zonas. Son espacios para lo espontáneo y lo experimental, para usos que en otros lugares no encontrarían cabida. Un ejemplo puede ser la utilización temporal de un aparcamiento para puestos de ventas móviles, y otro la organización de un

¹ SIEVERTS, Thomas (1997): *Zwischenstadt: zwischen Ort und Welt, Raum und Zeit, Stadt und Land*, Birkhäuser, Basel.
— (2003): *Cities without cities: an interpretation of the Zwischenstadt*, Spon Press, London (versión inglesa).

concierto en unas ruinas industriales. Dar otra interpretación y valor a estos espacios, calificados negativamente, abre nuevas posibilidades para ser tratados como zonas destinadas a nuevos usos (quizás temporales) para la ciudad y para la sociedad.

El Planeamiento Urbano, el Territorial y el Diseño Paisajístico deben estudiar nuevos patrones de trabajo. Si lo construido no ofrece ni relaciones ni puntos de referencia, entonces debe tener lugar a través de lo no construido. Los vacíos urbanos y las islas territoriales abren otras perspectivas para el diseño de la ciudad a través de la *Leerraumplanung*, o «Planificación de los Espacios Vacíos». El territorio actúa como un elemento enmarcador, cargado de significado, el cual unifica el cuerpo urbano. Con elementos de diseño es posible subrayar las características típicas del lugar logrando así una identidad propia. La cooperación con la agricultura puede ser muy útil, puesto que no se trata de parques en el sentido tradicional, sino mayoritariamente de superficies dedicadas al cultivo o forestales. Este objetivo merece la pena, ya que se trata de fomentar el cuidado de los recursos que ofrece el medio natural cercano a la ciudad y de una especie de protección de la substancia paisajística tradicional, a la vez que se potencian los espacios descentralizados de

esparcimiento cercanos al núcleo urbano.

El trabajo de las asociaciones y grupos diversos para la consecución de estos objetivos y para la creación de una base social más amplia que se ocupe de aquéllos, es indispensable. Algunos proyectos que lo han llevado a la práctica con éxito son «el cinturón verde de Frankfurt» y «el desarrollo de parques regionales alrededor de Berlín», dentro y fuera de los límites de la capital alemana. Cabe resaltar especialmente que en este caso se trata de una colaboración entre dos Estados Federados diferentes, el de Berlín y el de Brandemburgo. Ambos estados tienen en la Planificación Regional y Urbana una situación que busca el equilibrio entre ellos.

El nivel del debate permite mirar hacia el futuro con optimismo. Algunos proyectos e investigaciones han surgido del trabajo interdisciplinar entre urbanistas, ordenadores del territorio y *Landschaftsarchitekten*, o «arquitectos del paisaje» (disciplina que en nuestro país está todavía por desarrollarse), además de otras ramas profesionales, asociaciones y ciudades vecinas, así como de grupos regionales. Esto podría valorarse como un indicador de posibles nuevas formas de colaboración en el campo del Planeamiento Regional.

Traducción del alemán: Sara LUZÓN.

Argentina

Nora CLICHEVSKY

CONICET. Buenos Aires

NORMAS URBANÍSTICAS Y MODIFICACIONES TERRITORIALES EN LA DÉCADA DEL NOVENTA EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

Las importantes modificaciones territoriales acontecidas en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) desde inicios de la década del noventa del siglo pasado —construcción de grandes torres residenciales, importantes centros

comerciales y de entretenimiento, tanto en la ciudad de Buenos Aires como en una importante cantidad de los 31 municipios que integran el AMBA; barrios residenciales «exclusivos»¹ en algunos de dichos municipios, en especial los localizados al norte, pero también hacia el sur y el oeste en menor medida— han sido el resultado de una política económica que fomentaba la

¹ «Countries», clubes de campo, barrios cerrados, «marinas» y «náuticas» y hasta ciudades privadas.